

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena, Liberato Montoli y Marcha, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.

Lunes 5 de Agosto.

El Eco de Cartagena

El «Kladderatsch», periódico satírico de Berlín, publica la siguiente intencionada caricatura:

Tres albañiles (lord Beaconsfield, el príncipe Gorstchakoff y el conde Andrassy), están sosteniendo con la espalda una muralla que se viene abajo, y en la cual se lee esta inscripción: «Paz»

Un transeunte pregunta á los albañiles:

—¿Cuánto tiempo creéis que durará este muro?

Y los albañiles contestan:

—No durará más que el tiempo en que nosotros lo sostengamos.

Un joven de Burdeos acaba de hacer el siguiente viaje en velocipelo:

Salió de Burdeos el 15 de Junio en compañía de otros tres jóvenes, pasó por Angoulême, Poitiers y Tours, donde se detuvo dos días, pasó luego á Orleans y de allí á París á donde llegó el 21.

Después de pasar una semana en dicha ciudad se dirigió á Lille, de donde salió el 14 de Julio por la mañana. Atravesó sucesivamente á Bethune, Abbeville, Ruán, Amégen, le Mans la Flèche, donde pasó un día en compañía de unos amigos, Angers, Saumur, Niort, Santes y por último, entró en Burdeos el 20 por la noche, después de haber recorrido 900 kilómetros en seis días, ó sea 150 kilómetros por día.

Refiere el «Figaro» que existe en París un tipo original, rico, y por lo tanto desocupado, tan miope como torpe, que ha dado en la manía de jugar al billar sin compañero.

Su ayuda de cámara, único espectador, que sabe donde le aprieta el zapato, le adula á todas horas, porque en esto ya la ganancia.

Cuando el inútil opulento juega, el criado le sigue como la sombra al cuerpo, llevando en la mano dos bolas de marfil.

Hace un juego el amo, y el criado choca dos veces las bolas, y el primero dice muy orgulloso:

—¡Carambola!

El día ménos pensado publica un desafío para que midan con él sus tactics, ya que no sus armas, todos los «carambolistas» del mundo.

No deja de ser original el siguiente suceso, relatado por «Las Novedades» de Nueva York:

«Un redactor del «Muncie News», en el Estado de Indiana, fué asultado hace unos días por una señora llamada Palk, esposa del Sr. Roberto Palk, la cual le cruzó varias veces la cara con un látigo, á causa de un artículo publicado en dicho periódico ultrajando la reputación de dicha señora. Para mejor poder atacar al periodista, la Palk le arrojó un puñado de pimienta á los ojos, y aquél, ciego por algunos minutos, no pudo librarse de la furiosa descarga que ésta le propinó.»

Plato de gusto.—En el jardín de acclimatación de París se acaban de recibir dos petros comestibles de la China. Estos petros chiquitos, de color rojo oscuro y muy gordos, sumamente cortos de patas, se comen en China á los dos meses de nacer, período durante el cual se han alimentado exclusivamente de arroz y de leche.

Los cocineros chinos los degustan, los escaldan para quitarles los pelos, y sin despojarles de la piel, los vacían y los cubren; viéndoles después á lonjas que neván adherido un pedazo de piel. El condimento obligado de este plato en China, es la «soya», mezcla de pescados podridos y de judías fermentadas. El sabor, según personas competentes, es muy parecido al de los «cratopes» de agua, que se comen en los arrozales de Valencia.

Pensamientos.—Estimación.—Pocas veces es uno dueño de hacerse amar; pero siempre lo es de hacerse estimar.

El que no desea la estimación de sus contemporáneos, es indigno de ella.

El hombre de bien pocas veces es estimado en todo lo que vale; el picaro nunca es bastantemente despreciado.

La estimación es hija del honor, y tan delicada como su padre: lo más mínimo le hiere; lo más mínimo la mata.

El que no se goza con su propia estimación, no sabe apreciar la de otro.

Crónica local.

TOROS.

Con la misma animación, y aún mayor concurrencia que en la de ayer, ha tenido lugar esta tarde la segunda de las corridas anunciadas, cuyo satisfactorio éxito, ha realizado completamente las esperanzas que el público contaba.

Nos complacemos en consignarlo; hace años que no se han visto en esta plaza dos corridas tan iguales y lucidas, en cuanto al ganado, y es lamentable que no hayan correspondido las cuadrillas ajustadas á las buenas condiciones de los toros, porque el personal que las compone, con escepciones ligeras, no ha dado el resultado que fuera de desear.

Perteneían los toros lidiados hoy al Sr. Conde de la Batilla, y antes á D. Vicente Romero, eran nacidos en Jerez, y estaban divisa celeste y encarnada.

Cinco minutos después de la hora señalada, que era la de las 4 y media ordenó el Sr. Presidente, Teniente de Alcalde D. Bernardo Bocio, con el signo de costumbre, la salida de las cuadrillas, que se presentaron en correcta formación ante el inmenso público, que impaciente las aguardaba.

Cambiados los capotillos, y colocados cada cual en el puesto que le correspondía, abrióse la puerta del chiquero para dar libertad al primer toro de la tarde.

El matador Florido, y era sardo,

buen mozo, codicioso, de muchos pies, y remataba en las tablas.

Recibió dos caricias de Suarez, que perdió el caballo, tres de Chico, por otros tantos porrazos, y dos de Llavero, sin novedad.

Barbi adornó el moquillo de Florido con dos bugas pares, y con uno Manuel Campos, todos al cuarto.

Cara-ancha, que vestía celeste y negro, coge los trastos, y con el ceremonial de costumbre, fué en busca de su adversario, sufriendo un achuchon al preparar el primer pase. Dió luego cinco naturales, y uno con la derecha, y tirándose como el arte prescribe, soltó una buena estocada hasta los gavilanes.

Entre la mar de aplausos, se le concedió el toro por sufragio universal. ¡Bien por Campos!

De pelo sardo era también el segundo, Esparraguero de nombre, de libras y de poder.

Salió avanzado y se creció al hierro. Tres veces lo aplicó Chico, que rodó en dos dejando una cabalgadura en la arena; tres Canales, con un revoleon, y tres Suarez, que perdió la acémila, sufriendo dos crismazos, uno de ellos de ordago, por lo que fué conducido á la enfermería con una conmoción cerebral, que cayó á beneficio de una sangría, dispuesta por el doctor de guardia, D. Leopoldo Cándido.

Bienvenida cogió dos pares, uno de ellos bueno, y Pedro Campos otro regular.

Después de saludar Gallito, á la presidencia, y auxiliado por Cara-ancha limpió dos veces el hocico de Esparraguero con la mano izquierda, dos con la derecha, y captulumbó allá una estocada de las de profundis.—¡Jesús, y que gana de silbar le entró á la gente!

El matador vestía amarillo y negro, y así le pusieron.

Por Artiller o conocían al tercero, que era retinto, ojo de perdiz, carriavaco y corniveleto.